

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.° 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

FERNANDO QUIJANO

Contra la horrenda crísis del día,
mas de un sujeto, ladron se haría,
aunque es innoble la *profesión;*
pero ¿quièn, diablo, se hace ladrón,
con este Jefe de Policía?

SUMARIO



Los cívicos, los católicos, y, en general, todos los desocupados, sin distincion de ideas, han tenido en la semana que pasó una de las mas pródigas en impresiones gratas para el espíritu.

El lúnes, arribo del vapor que conducia á un argentino ilustre y á un oriental *ilustrísima*; el mártes, reembarque del primero de los mencionados, con acompañamiento de música, cohetes, guardia de honor y guardia civil, con honor tambien, pero sin alimento; el miércoles, juramento del segundo recien llegado, desfile de tropa, *Te Deum* y *té con galletas* en la casa de Gobierno; el juéves *debut* de Emanuel en Solis, *debut* de Paysandú en la cancha de la calle San José y *debut* de las clases pasivas en la cobranza de sus haberes; el viérnes, apertura de una casa de préstamos en la calle Uruguay; y el sábado.... nó, el sábado es el único dia que ninguna semana le trae bueno! Todos los acontecimientos agradables que se produzcan en él no nos compensan de los disgustos que nos proporciona hasta la puesta del sol, con la liquidacion de cuentas, ó las demandas de prórroga para el pago de las mismas!

Si la Providencia fuera de carne y hueso seria cosa de regalarla un álbum firmado por todos los habitantes del Uruguay en testimonio de gratitud por las venturas que nos dispensó en la semana última.

Con menos merecimientos le han regalado á Muró un cronómetro de oro que por su tamaño podria llamarse mas propiamente *crono-legua*

Pero dejemos á Muró para ocuparnos de los sucesos de la semana.

La solemnidad del miércoles con motivo de la recepcion oficial de Monseñor Soler, echó á la calle á todos los fieles católicos y *paganos* (contribuyentes) y *protestantes* (de pagarés) y *judíos* (hipotecarios), es decir, á todo el pueblo curioso.

Dijo un diario que desde las siete de la mañana empezó á afluir gente á la catedral y á la casa del señor Obispo, pero ¡la verdad! á esas horas teníamos el espíritu muy lejos del mundo, y por lo tanto de esos parages, y no podemos dar fé del dato.

A las once, hora en que nos lanzamos á la via pública en busca de emociones y del Sr. Obispo, vimos, con efecto, muy concurrida la Plaza Constitucion y calles adyacentes.

A ambos lados de la de Sarandí se veian los abastecidos por Pesce con el uniforme de gala y la cara de gula.

Se notaba que los infelices hacían esfuerzos titánicos para tenerse en pié.

Los que estaban apostados frente á la confitería de Ruletti, tenian la vista clavada en un capon expuesto en el escaparate, como si hubieran tenido por consigna que le redujesen á prision en cuanto se moviera del plato.

Los demás compañeros bostezaban á cortos intervalos, abriendo una boca imposible de llenar de papas por menos de 40 pesos.

La *Boca* del puerto de Buenos Aires resulta pequeña al lado delas que abrian los guardias.

A la una el *tránsito Lopez* público, se hacia difícil por las inmediaciones de la Iglesia Matriz.

A esa hora un murmullo general y un repique de campanas generalísimo (como Deodoro Fonseca) anunció que Su Ilustrísima salia de su casa en direccion á la de Gobierno.

La gente se agolpó en las veredas y el menos católico parecia un Juan *Cuello*, de tanto como estiraba el *idem* para ver pasar la comitiva.

Esta, precedida del Obispo, hacía á pié el trayecto hasta el palacio gubernativo.

En la figura de nuestra primera dignidad eclesiástica, se reconcentraban, por supuesto, todas las miradas.

—¡Qué cara de inteligente!—decia uno.

—Le encuentro la nariz mas de santo que antes de irse á Roma—agregaba otro.

—¡Mira qué caida de ojos tan apostólica! —exclamaba un tercero.

—¡Oh, qué color interesante! Es de un trigueño evangélico—se oia decir á algunos.

—¡Qué jóven! ¡todavia no le ha salido el bigote!—observó de buena fé un cándido.

Por todas partes brotaban frases de admiracion, al paso del distinguido prelado.

Algunos se sentian tan ungidos de fé cristiana que se santiguaban al pasar la comitiva y oraban en silencio.

Vimos á un caballero que llevó su actitud respetuosa al extremo de descubrirse cuando vió al Obispo y permanecer con el sombrero en la mano hasta que pasó el último soldado del regimiento de artillería.

En cambio, hubo muchas personas, herejes por temperamento, que mas que del obispo y de la comitiva se ocupaban de mirar á las niñas que estaban en los balcones del trayecto, y de hacer diálogos como este:

—Ché, sabes que el anillo del obispo es muy empeñable.

—¡Ya lo creo! Si yó fuera él y me viese con los apuros que hoy me veo, te aseguro que me iban á besar la falange limpia los fieles.

—Hombre, la falange limpia nó, podias liarte al dedo la papeleta, siquiera.

—¿Te gusta el traje de obispo?

—Me gustaria mas si no tuviera ese color de los chichones. A ser mas ceñido presentaria el cuerpo del que lo llevase como el de un soldado de Valentin Martinez despues de una *reprension* á lo *carpintero catalan*.

—Los obispos, todo lo usan morado, ¿verdad?

—Todo; hasta cuando nombran su casa tienen que decir «mi *morada*.»

Con lo copiado basta para demostrar la irreverencia con que se produjo esa parte de público indiferente á las cosas católicas y á las personas episcopales.

Cuando el obispo hubo prestado el juramento al Gobierno (única cosa que este ha conseguido que le presten hasta ahora desde que empezó la crísis) el Jefe de Estado (soltero) y sus Ministros, acompañaron al doctor Soler hasta la Iglesia.

En este otro desfile la curiosidad del público estuvo mas dividida, pues tambien el Gobierno llama la atencion.

Ademas se daba la circunstancia especialísima de que el Presidente era la primera vez que iba á la iglesia despues del último parto ministerial y á todos nos interesaba ver las huellas que en su faz habia dejado tan duro trance.

Con gusto hemos visto que en nada se ha alterado su fisonomía.

Sigue tan *colorado* como siempre y con la sonrisa que caracteriza á los hombres satisfechos.

En el momento que le vimos conversaba animadamente con S. I. y hasta creimos que le hablaba de empréstitos.

¡Capaz habrá sido de proponerle que influya con las ánimas del purgatorio, para que le presten al Gobierno la recaudacion de sus cepillos!

El desfile de la tropa, despues del *Te Deum*, por delante de la Casa de Gobierno y la del señor obispo, hubiera sido mas brillante si la artillería no abandonara algunos cañones en el trayecto, ya porque los caballos se negaban á tirar de ellos, rendidos por el cansancio, ya por peripecias de otro orígen.

¡Y eso que se ha creado recientemente un empleo para el General Navajas, con el título de Inspector General de Artillería!

Pero es lo que decia uno:—¿A quién se le ocurre nombrar inspector de cañones á un militar que tiene apellido de *arma blanca*?

El mando de todas las fuerzas que formaron, estuvo á cargo del General Salvador Tajes.

Puede decirse que ejercía de *compadre*, pues segun el vocabulario de los *paisanos* así se le llama al que *manda la parada*.

EUSTAQUIO PELLICER



¡Por Dios, no tanto!

Hay en tus besos, Trinidad querida,
de amor y de cariño tal exceso,
que allí donde tus lábios dan un beso
aparecen las huellas en seguida.

Como el fuego es la esencia de tu vida;
no es que yo me disguste, ¡nada de eso!
porque se quede en tu semblante impreso
tu amor con una mancha enrojecida;

es que me impone tu cariño loco,
y es que en tu boca existe algo irritante
cuyo contacto abrasa y qne me aterra;

pues voy á parecer dentro de poco,
con tanta cicatriz en el semblante,
un soldado que viene de la guerra.

CÁRLOS MIRANDA



El pésame

He creido durante mucho tiempo que uno de los trances mas apurados en que puede encontrarse un hombre es aquel en que pierde, arrebatado por la fiera Parca, alguno de los séres queridos á quien le unieron en vida lazos de afecto y cariño, aparte de los de parentesco.

Pero la experiencia, que no solo es madre de la ciencia, sino tambien de los indoctos, me ha demostrado con su inflexible severidad que aún es peor la situacion de la persona que se vé obligada á demostrar á otra su sentimiento por la pérdida dolorosa que aquella ha experimentado con la muerte de tal ó cual sujeto allegado.

Sucede muchas veces—¡qué digo muchas veces!—sucede casi siempre, que la persona que dá el pésame y la persona que lo recibe no se encuentran de acuerdo en el aprecio de la desgracia.

Las cosas hay que decirlas con franqueza.

¿Serán ustedes capaces de negarme que en ciertas ocasiones hay individuos que al llamar á la muerte para que se lleve á un pariente á quien públicamente se le llamó *cariñoso*, diga allá para sus adentros lo que el poeta decia el llamarla para sí

porque el placer del morir
no me torne á dar la vida?

¡Vaya! Pues los hay, y muchos, y no me pidan señas y nombres de ellos

¿A qué persona no le ha estorbado algun pariente en esta vida?

Sin hablar de las suegras malas, cosa explotada hasta la saciedad, ¡cuántos no han esperado la muerte del tio rico, que parecia inmortal al deseo, la del protector qne se acordó del protegido en el testamento, la del amo rico que anunció al criado antiguo que no se olvidaría de él en su última hora, y tantos otros de que no hago mencion por no escandalizar conciencias hipócritas!

Pasa aducir pruebas bastaría con meterse en una escribanía á preguntar los pleitos incoados por nulidad de testamentos ó por egoismos en el reparto de herencias, ó bastaría con preguntar á la estadística cuántas viudas se casan á los nueve meses de serlo y cuántas otras por no poder esperar ese plazo hacen casamientos interinos hasta qne la ley ó la iglesia pueden declararlos definitivos.

¿Habré ofendido alguna conciencia timorata con decirlo así? Perdon, y continúo; que ustedes me entienden, asi como yo me entiendo,

Decia yo y digo que el caso mas favorable es aquel en que el apesadumbrado y el que dá el pésame están en un todo conformes.

El difunto está bien muerto, dejó dinero para comprar pañuelos de lloro, hizo rico á un sobrino, dejó fincas y.... ¡vamos! con pocas frases está despachado el asunto.

—Conque al fin el pobre.. .

—Si, señor. ¿Quién lo habia de decir?

—¡Calle usted, callé usted, por Dios! ¡Si no somos nada!

—¡Y lo sano que estaba antes de caer enfermo! Porque él se cuidaba, y ustedes se desvivian por él. ¡Ay! ¡Pobrecillo!

—Excuso manifestar á usted mi pena....

—Gracias.

Y el heredero se queda satisfecho.

Si el caso es de conformidad contraria, si el dinero se llevó esperanzas, si asoló á una familia, si en resúmen usted lo siente con el alma y la persona interesada lo llora con el corazon, ¡qué pronto manifiestan uno y otro su afliccion! ¡Con qué pocas palabras demuestran uno y otro la armonía de sus sentimientos!

Pero lo comprometido es el caso en que usted, que va á dar el pésame, resulta mas sentimental que el que queda en el mundo para llorar la desgracia, ó en que usted no siente la necesidad de decir á la viuda ó al viudo que es preciso llorar de por vida.

Sucede á véces que dispuesto usted para dar un pésame, escogidas las palabras que ha de emplear y vestido de negro de borron, llega á la casa mortuoria; al subir las escaleras ya le dá á usted vuelcos el corazon temiendo la escena desgarradora que vá á presenciar; daría usted cualquier cosa por haber salido ya de la casa donde todavía no ha entrado... ; pero llega usted y se encuentra á la viuda sentada á la mesa comiéndose el cadáver de un pollo ó media gallina, y empieza á relatar el cómo empezó la enfermedad, qué curso siguió, como llegó la catástrofe, qué consejos le han dado para que se cuide y no se abandone y que considere que la muerte es cosa natural.

¡Qué baño de impresion puede sustituir á ver reemplazada la escena de dolor que se esperaba por aquel discurso razonado y lógico que parece ensayado en veinte lecciones!

Pues dígame usted ahora si tropieza con una mujer de esas á las que pretende usted convencer de que todos somos mortales, y á cada palabra de consuelo responde con una coz, y con el «¡Ay, como se conoce que no pasan ustedes por estos tragos!» y el «¡Yo me quiero morir tambien para irme con él!» y el llanto á grito pelado y el «¡Déjenme ustedes que me tire por el balcon!» ¿Quién presencia una de estas escenas y no se queda harto para toda su vida?

Cuando se llega á una casa donde la concurrencia de pesimistas es grande, no es menor el apuro, porque allí todos han de decir su frase necrológica, y la frase de usted no se ha de parecer á la del otro, porque la copia en estos casos es funestísima para el copiador, y si uno recuerda que el difunto le sacó en una ocasion de un apuro, el otro ha de decir que era buen mozo, y otro que hacia buenos versos, y otro que bebia cerveza con mucha gracia, y todo distinto para que haya unidad de sentimiento y no unidad de caractéres.

Hablar de lo que á uno le angustia en otras casas, el hablar en voz baja, el no fumar, el tolerar la media luz en la habitacion, el tener que decir algo al que está al lado, persona á quien nunca se ha visto y al que no se sabe qué decir, sería hablar largo y tendido.

S. I. el Doctor D. Mariano Soler



TERCER OBISPO DE MONTEVIDEO

Gracias á que los nervios, que es cosa puesta en movimiento recientemente, van ya dando en la flor de evitarnos los pésames; pues llega usted á la casa, averigua que la señora ha pasado mala noche, que no recibe, y una tarjetita doblada nos saca del apuro y nos evita el disgusto de tener que sufrir farsas de sentimiento, comedias de pesar, y á veces comedias de dolor que acaban, como las de teatro, con que el protagonista se eche al coleto un tazon de café con leche y se vaya á la cama diciendo: «Pues señor, no hay nada que me haga sentir tanto la muerte de Fulano, como el tener que recibir estos dias á tanta gente que viene á contarle á una lo que el difunto era. ¡Y mire usted á quién se lo vienen á contar!»

Yo, que me precio de conocer el mundo, me evito estas escenas cómico-tragicas, y en vez de hacer visitas de pésame escribo cartas lacrimosas, medio filosóficas y medio racionalistas.

Pero.... no se lo digan ustedes á nadie: ¡tengo un patron para hacerlas!

M. M.

Soneto

Admirar la frescura de una rosa
Cuando empieza á reinar la primavera,
Adorar á una jóven pura, hermosa
Rindiéndole su amor, por vez primera;
Ansiar una palabra cariñosa
Si esta palabra es fiel y verdadera;
Inspirarse en un alma que, virtuosa
Conquistó siempre lauros por doquiera;
Aconsejar al hombre pervertido;
Robustecer una amistad formada
Entre un sér, y otro sér bueno y querido;
Trabajar, y, en su vida desgraciada
Auxiliar al anciano desvalido....
Son cosas que no tienen que ver nada.

ALFREDO VARZI



Galenos sin título

No quiero aludir á los que como Tránsito Lopez, prodigan sus curaciones, merced á la imposicion de manos, auxiliada con la saliva y otros jugos chancho-magnéticos.

Tampoca aludo á los curanderos de varios matices que practican la medicina á espalda de las autoridades; y para quienes, todos los males físicos que sufre la humanidad, se deben á la salida de su sitio de algun hueso importante del cuerpo humano. Para estos individuos, el esqueleto de las personas se arma y desarma con la misma facilidad que se monta y desmonta una máquina cualquiera.

No voy á hablar de estos personajes. Los que van á ser objeto de mi crítica son los galenos caseros.

En todas partes se encuentran; en el café, en el teatro, en cualquier reunion sale uno de estos médicos improvisados y receta á boca de jarro cualquier medicamento, que si nó cura al paciente, al menos le dejan escarmentado para siempre de seguir los consejos de estos bienhechores gratuitos.

¡Que desprendimiento é interés el de estos individuos! Si alguno de ustedes le dicen que les duele un dedo de un pié, enseguida les dán el remedio, y les dicen que si sufre la humanidad es porque quiere.

Yo conocia uno de estos curanderos ambulantes que en todo andaba con *paños calientes*, es decir, que el remedio que empleaba era aplicarlos en el sitio del mal. Un dia, en una tertulia, á la señorita de la casa se le atragantó un hueso de aceituna, y se ahogaba por momentos. En la reunion no habia ningun doctor, y uno de esos individuos que curan á troche y moche, se acerca donde estaba la paciente y pregunta: ¿que es lo que le duele?—La garganta—le contestaron.—Pónganla ustedes un pañito caliente y eso no será nada.—Pero si es que se está ahogando porque no puede echar el hueso que tiene atravesado.—No importa—contestó—tengo fé en mi medicina. Lo mas extraño es que la paciente se curó, pues al oir la ridícula proposicion del médico improvisado, le dió un acceso de risa y arrojó el hueso de aceituna.

Habia otro que todo lo curaba con vino, pues según decia él, no habia usado otro remedio desde que nació, asi es que siempre estaba borracho.

Si tenia dolor de estómago, una copita de Jerez *Selecto Orejuela*; si estaba resfriado, un vaso de vino caliente al acostarse; ¿que le hacia daño cualquier cosa? pues un traguito despues de comer.

—¿Y si le hace á usted daño el vino, con qué se curará?—le preguntaron:—Con anis—contestó.

Muchos de estos médicos improvisados hay que no saben donde tienen el hígado, ni para que sirven los riñones, ni siquiera que tienen sangre en las venas; y sin embargo, murmuran de los doctores, proponen remedios extravagantes, y critican el atraso en que se encuentra la medicina. Lo mas triste es que hay gentes que les hacen caso y siguen sus consejos. Individuos hay que se figuran que nuestro cuerpo es un estercolero, al que hay que limpiar diariamente como q tien limpia una pipa de fumar, y no hacen mas que recetar purga sobre purga, y creen que todo es poco para tener el cuerpo limpio y desembarazado.

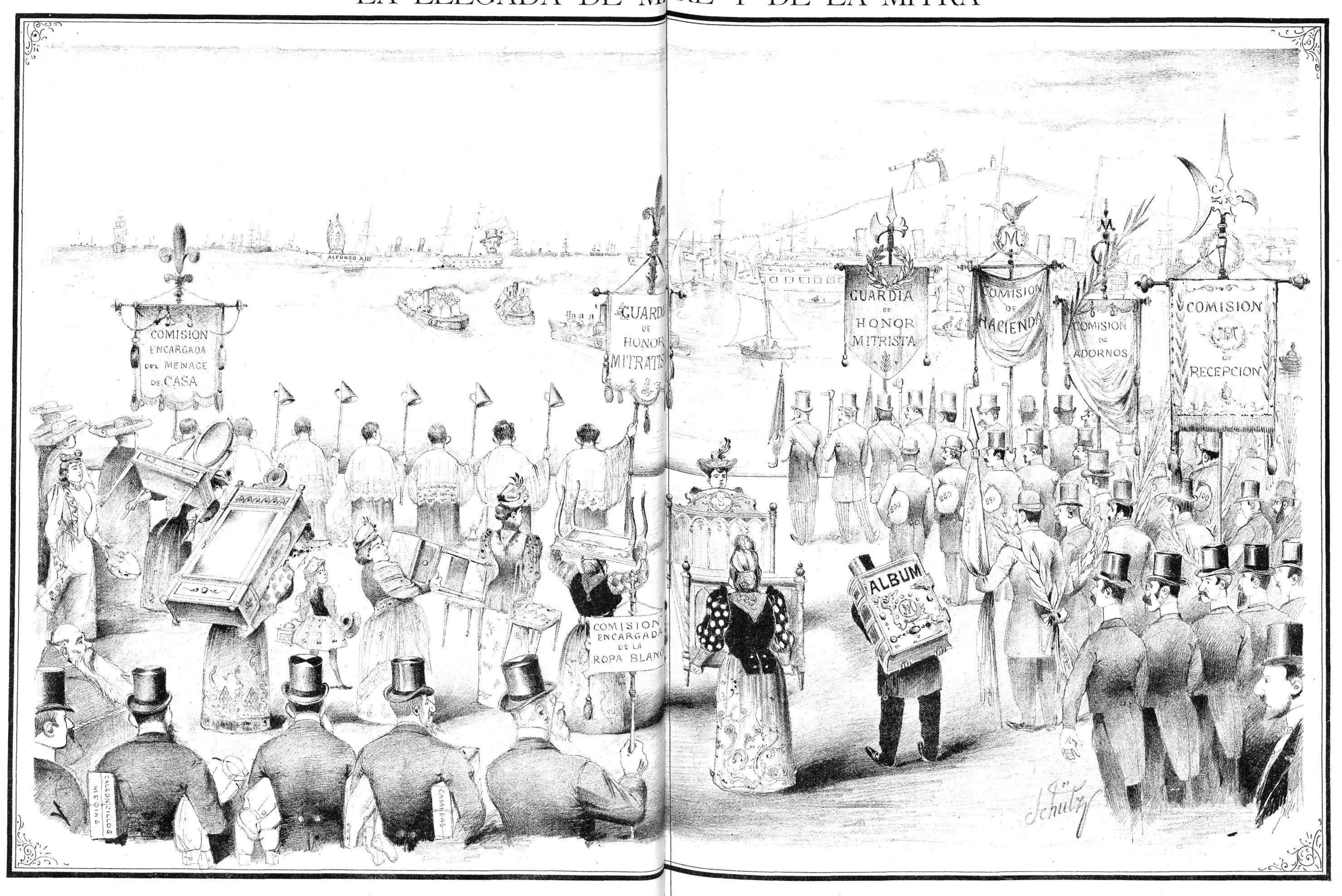
Hay quien tiene fé en una cosa y para todas las dolencias aplica el mismo remedio, unos el láudano, otros el agua de Loeches, quien las hojas de un árbol que tiene plantado en su huerta. Uno he conocido que para todo mandaba agua con azúcar. Cansado de oirle recetar siempre el mismo remedio, uno de sus clientes le dijo:—Usted todo lo cura con azúcar.—Soy confitero—respondió mi hombre sin titubear.

El tiempo es uno de los factores principales para la salud, segun estos galenos de nuevo cuño. Sé de un viejo que siempre achacaba al tiempo sus alifafes; si hacia frio, el frio tenia la culpa de sus dolores reumáticos; si tenia irritacion, el calor; si llovia, las humedades le retenian en casa, pues padecía de gota. Un amigo que le oia quejarse, le dijo, dándole amistosamente unos golpecitos en la espalda: Desengáñate, no es el tiempo; es que vamos siendo ya demasiado viejos; á lo cual el otro contestó suspirando: —¡Si no fuera por el tiempo trascurrido!....

De todos estos practicantes de la medicina sin título académico, ninguno tan sábio como el hijo de un vasco estanciero que conocí en la campaña argentina.

Una señorita de Buenos Aires padecía frecuentes ataques de nérvios, durante los cuales rompia todo lo que encontraba á mano, y tenia un humor de mil

LA LLEGADA DE MITRE Y DE LA MITRA



demonios. Su familia la queria mucho y procuraba darle todo lo que se le antojaba, y hacia cuanto humanamente podia para aliviarla.

Era una familia que habia estado en muy buena posicion, pero que, por razones que no son del caso mencionar, habia venido á menos.

Como en Buenos Aires es la vida cara, dicha familia se trasladó al pueblo donde el vasco estanciero radicaba.

Allí se enamoró de la niña nerviosa, el hijo del vasco, jóven con mas oro que pesaba, pero muy bruto. Sin embargo, quisieron disuadirle de su proyecto de casarse con ella, y le decian:—No ves que es una jóven tísica que no vale dos *cobres*—¿Está tísica? ¡yá se curará!—respondia él con sonrisa bonachona, y meneando con la diestra una vara que tenia para arrear el ganado.

Poco tiempo despues se efectuó la boda, y la señorita de Buenos Aires, convertida en esposa de un hombre rústico, fué curándose de sus padecimientos y ataques nerviosos

Eso es que al cambiar de estado—decian los conocidos—ha cambiado la naturaleza.

—Sí—contestaba el marido sonriéndose con su sonrisa bonachona, y empuñando su vara, añadia: La he curado con un jarabe milagroso.

—¿Con cuál?—le preguntaron.

—Con *jarabe de fresno*.

V. Sanford



El orígen de los negros

(VERSION POPULAR)

Luzbel, aquel arcángel que, envidioso,
quiso ser más que Dios;
y fué el primero que implantó la moda
de la sublevacion,

viendo que el Sér Supremo hacía al hombre
de barro, concibió
la idea de imitarle, y hacer otro
muchisimo mejor.

Dicho y hecho; cogió un poco de tierra,
después la humedeció,
y del bueno de Adan hizo al momento
una reproduccion.

Como estaba Luzbel por su soberbia
maldito del Señor,
todo lo que tocaba con sus manos
se volvía carbon.

Salió su Adan más negro que la tinta.
¡La rabia que le dió!
Mas como parecía, por lo terco,
ser Luzbel español,

cogió al negro y llevóle á una laguna
que, segun tradicion,
purificaba todo; y en efecto,
allí lo zambulló,

Dió la casualidad que era verano,
y la fuerza del sol
tenía la laguna casi seca,
con un dedito ó dos

del agua milagrosa, y por lo tanto
el baño no sirvió.
Salió el negro tan negro como antes;
es decir, á excepcion

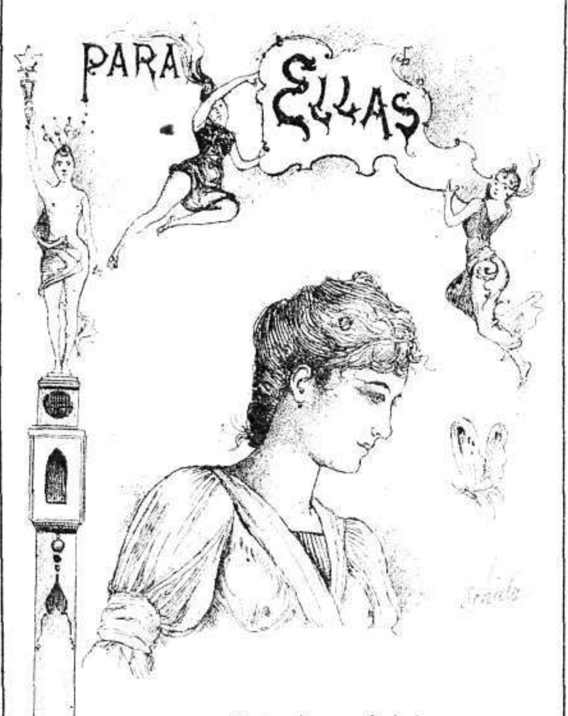
de los piés y las palmas de las manos,
partes que se mojó.
Frenético Luzbel contra su obra,
por ser menos que Dios,

le pegó un puñetazo en las narices
y se las aplastó.
Después, reflexionando que la culpa
de todo su furor

no la tenia el pobrecito negro,
sino su perversion,
le atrajo hácia su pecho, acaricióle,
la mano le pasó

por la cabeza, y le dejó el cabello
rizado con primor.
Este es, pues, el orígen de esa raza,
según la tradicion.

E. del Val



Entre las variedades que presenta la moda en los trajes de salon, las que voy á describiros son las mas importantes.

Vestido de piel de seda verde manzana.—Falda de cola, adornada por delante de volante de encaje, drapeado con plumas verdes: cuerpo escotado, con berta de encaje bullonada, y pluma verde en el escote y bocamanga.

Vestido bordado de raso maiz.—Delantal bordado de seda y oro, con ruche de muselina de seda maiz, y toda la parte de atrás, de la misma muselina, bordada al rededor y recogida de abajo en abanicos por escarapelas azul claro, bajando de los dos lados en cascadas. Cuerpo descotado, de raso, con berta, aldeta y mangas de muselina de seda, bordadas de lunares de felpilla azul.

Vestido de tul negro con viso.—Viso de raso boton de oro, y falda de tul negro moteado, abierta al costado y con volante del mismo: cuerpo de raso y echarpe cruzado, y mangas cortas de tul.

Vestido de raso y terciopelo.—Falda de raso blanco, con otra encima de gasa crema, brochada, abierta á los costados y con volante plegado de la misma gasa, y pluma azul á la pegadura. Chaqueta Luis XV, de terciopelo azul turquesa, abierta sobre plaston de gasa, con mangas guarnecidas de pluma, como el collar y guarnicion del descote.



Nuestro grabado os presenta el *vestido de piel de seda dália*—Falda de seda dália, con delantal de raso blanco sembrado de plumas malva, como el volante de terciopelo, á grandes picos, que le termina: cuerpo de seda, drapeado de adelante, con mangas cortas y hombreras de terciopelo.

Vestido de crespon rosa.—Falda fruncida y cuerpo-blusa sin pinzas, terminando en almenas sobre delantal de tul bordado. Cuerpo y mangas adornadas de galones bordados.

Vestido de terciopelo y brochado.—Falda de terciopelo verde obscuro, abierta sobre delantal brochado de seda verde, terminando con volante y cenefa de pluma, como la que sigue todo el borde de la falda de terciopelo. Cuerpo de peto, con plaston brochado, y peto de pasamanería; cuello de pluma y mangas justas de terciopelo.

Vestido de muselina de seda.—Es de color verde agua, la falda fruncida con volante, y el cuerpo y mangas fruncidos tambien, ceñidas éstas por abrazaderas de cinta rosa: fichú ó volante de gasa rosa.

Madame Polisson



Epístola

Señora Doña
Dolores Fuertes de Cliza:
con pesadumbre he sabido
que el bruto de su marido
sin cesar la martiriza.
Esto me tiene indignado
como es fácil comprender;
¿quien no se indigna al saber
se comete un atentado
como este, que á la verdad
pasa de castaño oscuro?
¿Hacer Don Gil Cliza y Muro
tamaña barbaridad?
Nunca yo me imaginara
¡suele uno engañarse tanto!
que resistiendo á su encanto
de ese modo se portara.
Y ¿con quién? Con una diosa
de sin igual hermosura,
llena de amor y ternura;
extra-ideal, vaporosa...
¿No apaciguó su furor
ese cútis blanco, fino,
ni ese rostro alabastrino,
ni ese busto encantandor?
¡Qué no le haya seducido
ese mirar que electriza!...
¡Oh señora! ¡Qué paliza
se merece su marido!
Que el que infiere tal ultraje
á tan divina mujer,
no es hombre, es un Lucifer,
¡que Lucifer! ¡¡un salvaje!!
Y pues amarga su vida,
don Gil, siguiendo en sus trece,
necesario me parece
que le abandone enseguida,
al momento, pues no es justo
que siendo usted tan hermosa
don Gil la mande á la fosa
con tanto y tanto disgusto.
Porque no se ha de enmendar
su marido, por ahora...
con que, lo dicho, señora,
le debe usté abandonar.
Y si en tan triste ocasion,
no tiene usted un pariente
que la ofrezca prontamente
su casa y su proteccion,
y mitigue la ansiedad
que la mata poco á poco,
librándola de ese loco
y su excesiva crueldad,
y si acepta por ventura
la proteccion de un amigo...
véngase á vivir conmigo
¡y así estará mas segura!

Ramon Garcia y Garcia



El primer beso

Deja que imprima en tu pequeña boca
un ósculo de amor como el emblema;
deja que entre tus lábios purpurinos
con sed de amores los deleites beba;
deja que al estallar chasquído tierno
salga el amor que al corazon anega,
y teniendo los lábios muy unidos,
amor y corazon al pecho vuelvan....
¿No quieres?... ¿Te resistes?... ¿No imaginas
que un beso de pasion tan dulce sea?...
¿No sabes tu, mi amor, que son los besos
las tiernas notas que al amor alegran?...
Acércate hácia mí, no tengas miedo...
Deja te coja el talle... Así... más cerca..
Muy quedo... Más aún... ¿Porqué te apartas?
Nadie ha escuchado.. Los temores deja..
¿No es eso?... Di porqué. ¿No te ha gustado?
¿No has sentido el amor como se aumenta?
¡Te pinchó mi bigote! ¿Y eso es solo
lo que hace que tus ojos llanto viertan?

José Faraldo



SOLIS

Por indisposicion repentina de Emanuel, no pudo efectuarse el sábado de la semana pasada, el estreno de la compañía que dirije ese famoso artista.

El debut tuvo lugar el domingo con *Fedora*, el más interesante de los dramas de Sardou.

Se declaró asegurado el éxito de la compañía desde esta primera representacion.

El público que asistió á ella, si nó numeroso, selecto, tributó á la compañía una ovacion ruidosa y expontánea, de esas que solo produce el entusiasmo.

La señorita Reiter, conocida ya ventajosamente de nuestro público, nos demostró haber progresado notablemente en la aplicacion de sus facultades de artista dramática.

El señor Grisanti, encargado del papel de Loris Spanoff, si bien no consiguió colocarse á la altura de la Reiter, se desempeñó con discrecion, lo que no fué poco habiéndose encargado repentinamente de sustituir á Emanuel.

El juéves se presentó la compañía por segunda vez con la magnífica trajedia de Shakespeare *El Rey Lear*.

En dicha funcion hizo su debut, ya repuesto de la indisposicion que le aquejaba—el gran artista Emanuel.

No ha menester del elogio la interpretacion que dá Emanuel á la profundamente conmovedora obra de Shakespeare.

Estuvo admirable durante todo el curso de la representacion. La crítica que lo ha proclamado uno de los mejores intérpretes de *Otello*, reconocerá que en *El Rey Lear* se eleva á una altura incomparablemente superior. Su talento tiene mayor campo en qué espaciarse en este drama mas conmovedor, mas enérgico y completo que *Otello*. Es una pieza que toca la sublimidad en el teatro.

La Reiter, Grisanti, Valenti, Ristori, Quaglia, etc., contribuyeron á la buena accion y desenvolvimiento de la tragedia.

Para anoche estaba anunciada la representacion de *El matrimonio de Fígaro*, en que Emanuel trueca la mueca del trágico por la juguetona máscara de la famosa comedia.

SAN FELIPE

El estreno de *La Bruja*, zarzuela que por su factura lírica mas merece el título de ópera—llevó á este teatro gran concurrencia, el sábado de la semana pasada.

La última produccion del maestro Chapí, el autor mas clásico que tiene actualmente la zarzuela española es un trabajo musical originalísimo; de una instrumentacion llena de efectos nuevos y de una inspiracion admirable. Su argumento es entretenido y lleno de novedad, lo que hace que el público esté pendiente de los múltiples cuadros que en él se desarrollan y á los cuales la música ajusta admirablemente sus bellas combinaciones.

La compañía la interpretó muy bien en conjunto, distinguiéndose la señora Cortés en el papel de *bruja* y el tenor Garcin en el de Leonardo. Ambos cantaron con bella voz y con talento.

El mártes se representó el *Molinero de Subiza*, zarzuela del repertorio antiguo, que figura entre las mejores de él, y que siempre oye el público con deleite.

Prueba de ello es la concurrencia que acudió á San Felipe, apesar del tiempo desapacible que reinaba esa noche.

El *Molinero de Subiza* fué cantado con gran acierto por la Cortés, el tenor Garcin y el inteligente barítono de la Compañía que hizo el papel de Guillen Rodrou.

La romanza del segundo acto valió á Garcin grandes aplausos y el pedido de la repeticion.

La señora Cortés cantó como siempre, fuera de todo encomio, y en cuanto al barítono se desempeñó en la parte lírica con el buen gusto que le es peculiar.

Música clásica. Salon Eslava y *Las doce y media y sereno* fueron lás tres obras que formaban el programa de la funcion del miércoles.

Entretuvieron toda la noche á la concurrencia, alcanzando en ellas muchos aplausos los artistas, particularmente el jóven Diaz que hace el mas importante papel en *Salon Eslava*.

NUEVO POLITEAMA

El lúnes se estrenó el drama criollo *Juan Cuello*, llevando á este vasto coliseo un público numeroso.

La obra ofrece cuadros análogos á los que se presentan en *Juan Moreira* y *Martin Fierro*.

Podestá hizo una intepretacion acabada del protagonista, secundándole el resto de la compañía.

De la bondad y atractivos de la obra hablan bien en favor los espectadores que ha tenido en los representaciones dadas durante la semana.

CALIBAN

MENUDENCIAS

En la revision de cuentas que está practicando el Ministro de Hacienda, ha encontrado una partida nada menos que de *ciento cuarenta mil libras*, segun la prensa, que se ignoraba estuviesen *acreditadas en la cuenta* que tiene la nacion con la casa Baring Brothers.

Y se nos ocurre preguntar: ¿Cómo se las habrán arreglado los contadores para traspapelar una suma de esa importancia?

Y el señor Montero ¿dónde tenía los ojos para no ver ese gazapo?

Pues ahí es nada perder *seiscientos cincuenta* y *tantos mil pesos* sin comerlos, ni beberlos, ni *cuentaespecializarlos!*

Y quien sabe si todavía se encontrarán más errores como ese.

Tendria gracia que resultase rico el pais sin saberlo!

Ha resultado una mina el libro que haya servido al Ministro de Hacienda para encontrar esa suma.

No se lo digan ustedes á Barrial Posada por que es capaz de denunciar todos los volúmenes del archivo.

* *

Anteayer una viuda pensionista
fué á pedirle dinero á un prestamista,
y anoche un militar de bolsa escueta
transformó el uniforme en papeleta.
Ya puedes comprender, lector, por esto,
lo malo que es vivir del Presupuesto.

* *

Recorte:

«Una ciencia que está dando pasos agigantados es la del descubrimiento de la demencia por medio de la escritura. Los locos no desbarran continuamente; muy al contrario, los hay que engañan al más experto y para recobrar su libertad son capaces de combinar los planes más complicados y realizarlos con una cordura notable. En lo único que difícilmente se dominan es en la manera de escribir. Su letra presenta los caracteres de una porcion de aberraciones.»

¡Buena la hemos hecho con el tal descubrimiento!

Ya estamos viendo entrar el *chaleco de fuerza* en la Direccion de Instruccion Pública.

Ahora se explica el por qué de que Don Urbano se haya manifestado siempre entre los suyos enemigo irreconciliable de *la razon*.

* *

A Terra enterró Juan Guerra
Con Latorre en un terrado.
Y aterrado dijo Sierra:
¡Terra enterrado en terrado!

Hemos recibido una atenta invitacion del Sr. Vidiella, propietario de la granja del mismo nombre situada en Villa Colon, para asistir al acto de inaugurar el monumento que algunos amigos han hecho levantar en la Plaza de la citada Villa, á la memoria de Don Francisco Vidiella, fundador de la Granja, y uno de los que más esfuerzos han dedicado á la viticultura del país, y que más la han hecho progresar.

Corresponderemos á la galantería del Sr. Vidiella, si nuestras ocupaciones nos lo consienten, y el tren que nos conduzca nos permite sobrevivir al viaje.

¿Quien por beber de Vidiella,
lo que sus cepas producen
no acude á la Granja aquella?
La vid y ella me seducen.
Me seducen la *vid i ella*.

* *

Un cochero de plaza, entra en una casa de comercio para comprar unos cuellos de camisa.

—¿Qué número tiene Vd ? Le pregunta el dependiente.

—El ciento cuarenta y uno, dice el cochero.

* *

Del Obispo en la parada,
le ví dar á un hombre chispo
en la faz tal bofetada,
que le quedó más morada
que la capa del Obispo.

* *

Dice un diario:

«Al objeto de averiguar quienes sean los autores de la falsificacion de billetes de la Lotería de Caridad, descubierta en Buenos Aires, se ha dispuesto salga para la capital vecina un alto empleado de nuestra policía.»

Deben referirse al Sr. Larrobla, porque no hay otro que él entre los subalternos de Muró.

* *

A una jóven sanducera
Un jóven de San Ramon
En prueba de su cariño
Le hizo esta declaracion:
«Niña de los pardos ojos,
Es mas grande mi querer....
Que el de un argentino á Mitre
Y un católico á Soler.»

* *

En las carreras:

—Dí papá, es inglés ese caballo que ha ganado ahora

—Hijo no lo sé; cuando relinche te lo diré enseguida.



***Poncho*—Trinidad—Eso de desear cosas malas á las suegras es muy antiguo. Se tolera alguna vez que otra, cuando está bien dicho y sobre todo sin *chucarrerías*, es decir, sin faltas gramaticales.**

***Cargoso*—Rocha—Mande la firma y se publicará en el próximo número. Los ejemplares que pedía se remitieron.**

J. L.—Rosario—Si es V. extranjero pertenece á la inmigracion inútil. Se entiende, para trabajos intelectuales.

***Bertoldino*—San Cárlos—¡Qué pillo es V.! *¡Pucha*, que *había* sido epigramático el hombre!**

***Chichonera*—Nico Perez—**

**Obtuso eres, Chichonera,
pero aunque te creo tal,
no deseo ningun mal
para tí, ni tu mollera;
pues es dueño cada cual,
de ser lo bruto que quiera.**

***Macarron*—Montevideo—Doy traslado del artículo al Director del Manicomio.**

E. F. de L.—Montevideo—Es del género *ñuñustico* y no encuadra en un semanario humorístico. Salvo que tuviera un mérito muy relevante.

***Pitt*—Montevideo—Llegó tarde para salir en este número, pero queda admitida.**

***Etcétera*—Montevideo—**

***Mira que te mira Dios,
mira que te está mirando,*
mira que se vá á ofender
de verte macaneando.**

***Hipo-crates*—Montevideo—**

**Usted es de esos seres infelices
que no ven más allá de sus narices.**

R. C.—Montevideo—No invoque V. la indulgencia de nadie para esas cosas, porque no tienen ni perdon de Dios.

***Otro más*—Montevideo—Usted lo ha dicho. Queda, pues, contestada su carta.**

***Amateur*—Montevideo—**

**Quien nísperos come
y bebe cerveza,
y escribe esos versos
y besa á una vieja,
ni come, ni bebe,
ni escribe, ni besa.**

JAIME MAESO



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL



Calle Rincon 131

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA



ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

AL FIGARO



Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

LUIS A. CAPRARIO



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

SUÑER Y CAPDEVILA



Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diría cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

FITZ-PATRICK



Fotografía Inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

A. MONTAUTTI



Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.



CAMBIO, PRESTAMOS Y COMISIONES



Cámaras 133

En esta casa se fía
á todo bicho viviente,
con un interés prudente.
(Y prudente garantía).

LA PRIMERA EN MONTEVIDEO

Jerez

Sarandi esquina Alzaibar

El crédito que disfruta
lo merece, sin disputa;
pues esta casa, señores,
tiene vinos superiores
y platos *á la minuta*.

CONFITERIA DEL TELEGRAFO



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

LA INDUSTRIAL



Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

JOSÉ CABANELAS Y CÍA



Mercedes (R. O.)

Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion

LA GIRALDA

18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.

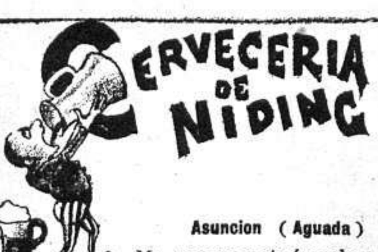


5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca
todo, este libro, lo abarca.
¡Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148

CERVECERIA DE NIDING



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

TUPI-NAMBÁ



Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrà
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

PRINCE E HILL



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales





25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de mil personas hay
que están en el Uruguay
viviendo como magnates,
con las *rifas* y *remates*
de Mendoza Garibay.